

Las tarjetas de las emociones

Ocho caras, ocho palabras y las tarjetas que permiten al niño comprobarlo él mismo. Lo justo para poner nombre a lo que le atraviesa, mucho antes de saber explicarlo.

3-6 años

Lenguaje y vida social

3 láminas para recortar

Papel grueso recomendado

Lo que trabaja el niño

Un niño de tres años lo siente todo, y muy fuerte, pero suele tener una sola palabra para decirlo. Nombrar una emoción no la hace desaparecer, aunque deja de ser una tormenta sin nombre: pasa a ser algo que se puede señalar con el dedo, y por tanto algo de lo que se puede hablar. Estas tarjetas aíslan una sola dificultad, el vocabulario, y dejan de lado la situación que ha desencadenado la emoción.

Preparar el material

1. Imprimir las tres láminas en papel grueso y recortar las tarjetas una a una.
2. Guardar las caras, las palabras y las tarjetas de control en tres sobres distintos.
3. Sacar primero las ocho caras solas y reservar las palabras para más adelante.

Mostrar y luego callar

1. Poner delante del niño tres caras, no ocho: siempre se empieza por tres.
2. Nombrar la primera despacio, sin añadir nada: « la alegría ». Después la segunda y la tercera.
3. Pedir entonces: « enséñame el enfado ». El niño señala, todavía no tiene que hablar.
4. Solo al tercer día, mostrar una tarjeta y preguntar: « ¿qué es esto? ».
5. Cuando las ocho caras se conocen, añadir las palabras escritas y colocarlas bajo cada cara.

El control del error. Está en las tarjetas de control, que llevan juntas la cara y su palabra. El niño forma sus parejas, compara con la tarjeta de control y se corrige solo. Usted no tiene nada que validar y, sobre todo, nada que rectificar en voz alta.

Cuando el niño se siente cómodo

- Buscar la emoción de un personaje en un libro que el niño se sepa de memoria.
- Dejar por la mañana la tarjeta del día junto a su plato, sin comentarios.
- Añadir dos tarjetas en blanco para palabras que el niño use y que aquí no estén.

Seguridad. Estas tarjetas sirven para nombrar, nunca para juzgar. Ninguna de las ocho es una emoción mala, y el enfado no hay que corregirlo: hay que decirlo. Tampoco se usan en plena crisis, cuando el niño está desbordado, sino después, en frío, como se hace con un juego.

Las caras, para recortar una por una. No llevan nada escrito: es el niño quien nombra.



Las palabras, para recortar igual. Solo se sacan cuando las caras ya se conocen bien.

la alegría

la tristeza

el enfado

el miedo

la sorpresa

el asco

el cansancio

la calma

Las tarjetas de control, cara y palabra juntas. El niño las guarda aparte para comprobar él mismo.



la alegría



la tristeza



el enfado



el miedo



la sorpresa



el asco



el cansancio



la calma